La chica de agua y el ira celestial

by The Nyan Lord

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2014-07-26 22:48:02
Updated: 2014-07-26 22:48:02
Packaged: 2016-04-26 20:10:55
Rating: M
Chapters: 2
Words: 3,031
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: El mundo de Hipo da un giro inesperado la noche del ataque cuando logra derribar a un furia nocturna, que poco despuÃ©s encontrarÃ¡ en el bosque. Pero no serÃ¡ lo Ãºnico.. Un dragÃ³n desconocido se alza ante Ã©l y no estÃ¡ solo. Ã‰sto traerÃ¡ problemas... Futuro [Tuffnut x OC] Hacedme saber vuestra opiniÃ³n!

1. El furia nocturna y la voz misteriosa

Para nosotros, los Vikingos de la isla llamada Berk, pese a llevar siglos enfrentÃ¡ndonos a nuestros afÃ©rrimos enemigos, los dragones, resultan ser una especie aÃºn desconocida. Sobre todo aquellos llamados furia nocturna.

Y para Hipo, hijo de un fornido jefe Vikingo todo ello le parece una maldiciÃ³n. Considerado un paria entre los de "su especie", una vergÃ¼enza para su padre y su sangre vikinga. Â¿Por quÃ©? Pues eso es porque...

" Â¡TODOS A LAS ARMAS! Â¡YA VIENEN!"

CorriÃ³ a tiempo para asomarse a la ventana y ver pasar volando a un _Gronckle_ frente a la herrerÃ-a donde ayudaba como aprendiz.

Montones de siluetas oscurecÃ-an el cielo, sembrando caos por toda la villa. Ya podÃ-an vislumbrarse y olerse los primeros incendios, y todos los habitantes sin excepciÃ³n, corrÃ-an frenÃ©ticamente armados hasta los dientes. Hachas afiladas volaban trazando semicÃ-rculos en el aire, de forma tan descuidada que cualquiera podrÃ-a resultar herido en todo aquel infierno.

Y a Ã©l, Â¿que le tocaba? Afilar hojas y preparar armas, mientras los demÃ¡s de su edad estaban encargados de una tarea mucho mÃ¡s gloriosa y heroica... Â¡La extinciÃ³n de incendios!

Pero no estaba dispuesto a quedarse ahÃ- sin hacer nada, Â¡maldita sea, tambiÃ©n era un vikingo!

Una terrible explosiÃ³n hizo eco en sus oÃ-dos, al tiempo que una brillante bola de fuego azulado elÃ©ctrico reventÃ³ una de las estructuras cercanas.

"Â¡EstÃ¡ aquÃ-, un furia nocturna!" AullÃ³ alguien en la lejanÃ-a.

Lo poco que se sabÃ-a de esos dragones era que nunca fallaban sus tiros, e Hipo estaba dispuesto a plantarle cara. DespuÃ©s de todo, nadie en toda la historia vikinga de Berk habÃ-a logrado matar a uno. Era el modo perfecto de lograr que le aceptasen como uno mÃ¡s.

Sin pensÃ¡rselo dos veces, saliÃ³ corriendo con un nuevo artilugio que habÃ-a inventado en las manos, arrastrÃ¡ndolo como pudo a un descampado que se alzaba colina arriba... Por entre las nubes tormentosas resonaban los gruÃ±idos del Ãºnico dragÃ³n que volaba en solitario, mimetizado con el ambiente.

Su presa.

No perdiÃ³ el tiempo, depositÃ³ el aparatoso trasto en el suelo tan rÃ¡pido como pudo. Una vez estaba listo para disparar en cualquier momento, se situÃ³ tras la mira, oteando el horizonte mientras aguardaba nervioso.

Un nuevo relÃ¡mpago surcÃ³ los tormentosos cielos, iluminando las nubes y delatando una forma negruzca sobrevolar tras ellas. Era cuanto necesitaba como guÃ-a, ya que si no, dar caza al temible dragÃ³n guiÃ¡ndose sÃ³lo por sus rugidos iba a ser imposible en la negrura de aquella noche.

Contando los segundos que quedaban para que otro rayo iluminase la escena, posÃ³ sus sudorosas manos sobre los gatillos del arma, y respirando con dificultad iniciÃ³ la cuenta.

_"3...2...1..."_ El rayo iluminÃ³ de nuevo la silueta del dragÃ³n y en ese preciso instante disparÃ³.

"L-le he...Â¿dado?" SopesÃ³ perplejo hasta que, un alarido por parte de la bestia voladora puso fin a sus dudas.

ObservÃ³ como el cuerpo caÃ-a describiendo espirales y se estrellaba de forma sonora, haciendo retumbar el bosque que quedaba al alcance de su vista. Aquella colina habÃ-a resultado ser una ventajosa posiciÃ³n para disfrutar del espectÃ¡culo.

Poco antes de que pudiera reaccionar y expresar su jÃºbilo, un dragÃ³n de forma alargada con su cuerpo cubierto completamente por llamas, fijÃ³ su atenciÃ³n sobre Ã©l.

Hipo echÃ³ a correr tan rÃ¡pido como sus piernas se lo permitÃ-an en direcciÃ³n a la aldea, prÃ¡cticamente no se habÃ-a molestado en mirar atrÃ¡s... Ni siquiera habÃ-an transcurrido cinco segundos y ya casi tenÃ-a a la mortÃ-fera criatura encima.

EvitÃ³ dos embestidas del dragÃ³n zizagueando por entre los edificios cercanos, olvidÃ¡ndose que poco mÃ¡s adelante quedaba una zona

prÃ¡cticamente al descubierto donde no tendrÃ-a como ocultarse...

ApretÃ³ los dientes por el esfuerzo de la tremenda carrera, y esprintÃ³ justo a tiempo para resguardarse tras un enorme poste de madera, evitando asÃ- la mortal llamarada que podrÃ-a haberle freÃ-do en un instante. En momentos como Ã©ste estaba mÃ¡s que agradecido a su constituciÃ³n menuda , ya que el poste le tapaba por completo. El tiempo se le acababa y necesitaba pensar en algo si querÃ-a salir de allÃ- con vida.

Los pasos de la terrible criatura resonaban como los desbocados latidos de su corazÃ³n, a cada paso que daba el ser hacÃ-a temblar el suelo, indicÃ¡ndole que se estaba aproximando a Ã©l... Su muerte se avecinarÃ-a, Â¡si no hacÃ-a algo por evitarlo! Pero en el momento justo en el que la cabeza del flamÃ-gero ser apareciÃ³ por uno de los laterales del poste, un martillo de hierro impactÃ³ contra su crÃ¡neo, lanzÃ¡ndolo asÃ- lejos de Hipo.

Su padre le acababa de salvar la vida, como tantas veces antes...

La reyerta habÃ-a finalizado, habÃ-an perdido gran parte del ganado otra vez. Y su padre, volvÃ-a a avergonzarse de Ã©l... TratÃ³ de explicar lo que habÃ-a logrado con el furia nocturna , pero todos se negaron a creer las palabras del pequeÃ±o y debilucho enclenque que estÃ©ticamente resultaba ser.

Cuando pasÃ³ por delante de un grupo de su edad, se mofaron de Ã©l, como era habitual. Incluso Astrid, la joven vikinga a la cual admiraba profundamente.

"No pienso dejar que las cosas queden asÃ-, si lo que quieren es una prueba, una prueba les darÃ©" sopesÃ³ el muchacho para sÃ- de camino a su hogar, mientras que una su acompaÃ±ante, una vez que se asegurÃ³ de que el joven entraba en casa, se diÃ³ media vuelta y se perdiÃ³ por entre los restos humeantes del poblado.

No podÃ-a perder tiempo, pero tampoco podrÃ-a hacer mucho hasta que amaneciera. Asi que una vez tomada su decisiÃ³n, se dispuso a aprovechar las pocas horas de sueÃ±o que calculaba que le quedaban hasta que el sol comenzara a salir.

Con las primeras luces del dÃ-a que entraban por su ventana, a travÃ©s de las apolilladas cortinas, se levantÃ³ de un salto y a toda prisa se vistiÃ³. Cogiendo un puÃ±al poco antes de salir por la puerta trasera y sin que nadie se enterase. Todos estaban demasiado ocupados en la reconstrucciÃ³n y el recuento de daÃ±os como para prestarle atenciÃ³n, asÃ- que trotÃ³ hacia el bosque sin mayor preocupaciÃ³n.

HabÃ-a trazado una especie de mapa en un cuaderno, donde apuntaba las posibles localizaciones del dragÃ³n que habÃ-a derribado, pero su paciencia estaba agotÃ¡ndose. Llevaba prÃ¡cticamente horas dando vueltas sin encontrar ni rastro y eso le minaba los nervios...

Tanto que, tras tachar casi completamente el improvisado mapa por completo, comenzÃ³ a pelearse de forma estÃºpida con una rama que ' habÃ-a osado meterse en su camino', golpeÃ¡ndole la cara y haciendo que su ira estallase.

Con un traspiÃ©s volviÃ³ de nuevo a la realidad, observando anonadado como el Ã¡rbol de su derecha habÃ-a sido prÃ¡cticamente tajado por la mitad y el camino que se estendÃ-a frente a Ã©l, parecÃ-a haber soportado a duras penas algo similar a una brutal colisiÃ³n.

Â¡Al fin una maldita pista! Â¡Al fin estaba cerca!

Daga en mano, siguiÃ³ el camino improvisado de tierra removida, que suponÃ-a que le servirÃ-a de guÃ-a hasta su objetivo. Y poco despuÃ©s detuvo inmediatamente sus pasos, al comprobar como efectivamente anoche, le habÃ-a acertado a su presa. De verdad lo habÃ-a logrado.

Con la creciente sensaciÃ³n de jÃºbilo recorriÃ©ndole las venas, se aproximÃ³ con cautela al ser que yacÃ-a atado completamente por su trampa. TodavÃ-a respiraba pero no parecÃ-a haber captado su presencia lo mÃ¡s mÃ-nimo, por lo que aprovechÃ³ para estudiarlo con todo el detenimiento que le era posible, sus crecientes nervios a flor de piel...

Diminutas escamas negras cubrÃ-an por completo la forma de la impresionante criatura, y al final de su cola sÃ³lo tenÃ-a una aleta. ParecÃ-a carecer de garras, o al menos no como las que ostentaban los otros dragones que habÃ-a visto 'de cerca' hasta ahora... Esas aterradoras uÃ±as curvas, enormes y afiladas que podÃ-an sesgar el cuello de alguien en un suspiro.

Se estremeciÃ³ por sus propios pensamientos acercÃ¡ndose un poco mÃ¡s, pero siempre con cautela.

Una especie de gruÃ±ido apagado le provocÃ³ un escalofrÃ-o, y poco despuÃ©s los ojos verdosos del extraÃ±o dragÃ³n le devolvÃ-an la atÃ³nita mirada.

"Con Ã©sta prueba no tendrÃ¡n mÃ¡s remedio que creerme" sopesÃ³ en alto, mientras alzaba el pequeÃ±o cuchillo y se aproximaba inseguro a la ahora indefensa criatura.

Cada pequeÃ±o paso que daba, aproximÃ¡ndose mÃ¡s a la negra monstruosidad, mÃ¡s temblaba y mÃ¡s se empeÃ±aban en aflorar sus dudas... Finalmente, se detuvo a una distancia prudencial, pero no muy lejos de su objetivo.

Los ojos de la oscura forma le miraban frenÃ©ticamente, forcejeando por liberarse de sus enredadas ataduras. Era su inevitable final, y el ser lo sabÃ-a...

Hipo levantÃ³ el cuchillo por encima de su cabeza, aÃºn debatiÃ©ndose consigo mismo, no fue capaz de apartar la vista de aquellos verdosos ojos que parecÃ-an mirarle suplicantes.

"No lo hagas,Â¡no!" pareciÃ³ decirle una aflautada voz en su cabeza, parÃ¡ndole en seco, cuchillo a medio camino de acertarle a su objetivo. El joven mirÃ³ a su alrededor confuso, esa voz... no habÃ-a sido su conciencia, Â¿o si? ParecÃ-a tan real...

La criatura tenÃ-a los ojos entrecerrados, como aceptando su destino... HabÃ-a detenido todo forcejeo, completamente derrotada.

Y con la incertidumbre pesando en su conciencia, antes de que pudiera

arrepentirse, sesgÃ³ las ataduras que mantenÃan cautivo al dragÃ³n negro. LiberÃ¡ndolo ante el incrÃ©dulo escrutinio del ser.

El dragÃ³n, aprovechando su oportunidad, se zafÃ³ violentamente de las cuerdas restantes. Lo que causÃ³ que Hipo cayera sobre su trasero y se viera obligado a gatear hacia atrÃ¡s de forma torpe, con el fin de poner la mayor distancia posible entre Ã©l y la ahora enfurecida criatura... Sin embargo, se viÃ³ obligado a detenerse en sus intentos por una estÃºpida roca apostada a su espalda.

El furia nocturna se alzo ante Ã©l amenazador, inmovilizÃ¡ndolo con su garra y acortando la distancia lentamente, mostrando sus dientes en el proceso. Cuando estuvo a punto de incrustarle su otra garra en el crÃ¡neo, sus ojos sin apartarse un sÃ³lo momento de Ã©l.. PareciÃ³ dudar.

Un suave murmullo parecÃa abrirse paso por la espesura, como si el bosque cobrase vida y su eco audible resonase en la brisa.

Y de nuevo la voz que habÃa actuado como su conciencia minutos antes para su alivio, hizo su apariciÃ³n de nuevo, instando al dragÃ³n a detenerse.

"No le daÃ±es, te liberÃ³ y no te hizo mal, dÃ©jale ir" Era apenas un susurro audible, pero el dragÃ³n, con sus potentes orejas, habiendo escuchado alto y claro la sÃºplica de la misteriosa y cristalina voz, retrocediÃ³.

ObservÃ³ una vez mÃ¡s a Hipo, tomÃ¡ndose su tiempo poco antes de al galope, lanzarse por la ladera del bosque, alzando el vuelo a duras penas y chocÃ¡ndose con algunos Ã¡rboles en el proceso, totalmente aturdido.Y sin mÃ¡s, acabo por perderse en la espesura hasta desaparecer de su la vista del joven muchacho.

Ante Ã©sto, Hipo se puso en pie nervioso, mirando frenÃ©ticamente a su alrededor, buscando al propietario de la ' voz salvadora'. AÃºn estaba incrÃ©dulo por todo lo que habÃa sucedido... Estaba vivo, habÃa estado bajo la merced de un furia nocturna, lo habÃa podido examinar de cerca y habÃa sobrevivido para contarlo.

2. El furia nocturna y Lexaeus

No podÃa conciliar el sueÃ±o, simplemente no podÃa... Se le antojaba impensable despuÃ©s de todos los acontecimientos recientes. AÃºn seguÃa dÃ¡ndole vueltas a su encuentro con el dragÃ³n azabache y aquella voz cristalina, que impidiÃ³ a ambos que se asesinasen entre ellos.

No dejaba de pensar el por quÃ© de las acciones del misterioso personaje. A fin de cuentas, si sabÃa que aquello iba a suceder... Que el dragÃ³n estarÃa a punto de matarlo, Â¿por que interfiriÃ³ cuando iba a deshacerse de Ã©l? Â¿Esa persona era del poblado? Si lo era... Â¿por que no habÃa intentado hablar con Ã©l? Y si era un visitante en estas tierras... Â¿ por que no se acercÃ³ a la aldea? No habÃa ninguna otra en esta maldita isla alejada de la mano de Dios. Por mÃ¡s que lo meditase y le diese vueltas, no lograba encajar las piezas y mucho menos encontrarle sentido alguno.

No dejarÃa de comerse la cabeza con el asunto hasta que se hiciera

con una respuesta, por lo que, aunque sus posibilidades fueran escasas o prÃ¡cticamente nulas, pensaba volver a husmear por el bosque, en busca tanto del dragÃ³n como de cualquier otro misterioso visitante...

Y con Ã©sto en mente, comenzÃ³ a hacer planes, preparÃ¡ndose para su partida.

Al dÃ-a siguiente, rehÃ-zo sus pasos hasta donde todo habÃ-a sucedido el dÃ-a anterior. CaminÃ³ y caminÃ³ hasta casi darse por vencido... justo hasta el preciso instante en el que unos atronadores gruÃ±idos invadieron el lugar y aquellos sonidos captaron su atenciÃ³n totalmente. Se abriÃ³ camino como pudo por entre la espesa maleza, que se habÃ-a adueÃ±ado de aquella parte del bosque concienzudamente y se detuvo en seco al borde de un saliente, observando el terreno que se extendÃ-a bajo su vista... El mismo en el que el dragÃ³n de sus pensamientos se debatÃ-a enloquecido.

"Pero... Â¿por quÃ© no sale volando?" sopesÃ³ en un susurro para si mismo.

No entendÃ-a nada, pero estaba claro que para el dragÃ³n aquella situaciÃ³n le estaba suponiendo un autÃ©ntico martirio, dada la forma desesperada por la que se paseaba de un lado a otro. ParecÃ-a encolerizado.

Poco tiempo despuÃ©s, se echÃ³ derrotado cerca de la laguna que habÃ-a allÃ- abajo.

Los pensamientos y sentimientos contradictorios de Hipo, se arremolinaban en su mente, al punto de agobiarle.. SentÃ-a lÃ¡stima de aquel ser.

Comprobando que el espectÃ¡culo se habÃ-a terminado por hoy y que ya estaba anocheciendo, el joven castaÃ±o se dispuso a hacer su camino de vuelta a casa, confuso. Sin percatarse de la presencia que le observaba cobijada en las ramas de un Ã¡rbol desde allÃ- abajo, en la misma cÃ¡rcel de roca en la que se encontraba el dragÃ³n.

La joven habÃ-a estado observando al muchacho con sus ojos cristalinos desde que el joven llegÃ³ a aquel lugar y se habÃ-a puesto a espiar. SentÃ-a curiosidad por sus motivos, al igual que el muchacho parecÃ-a sentirla por el enloquecido dragÃ³n.

Si tanto miedo habÃ-a pasado el dÃ-a anterior, cuando tuvo que suplicarles a ambos que se detuvieran en sus propÃ³sitos, Â¿por que volver ahora en su busca? Â¿ PretendÃ-a cambiar su decisiÃ³n?

Una vez el joven se perdiÃ³ de vista, la chica, exhausta y dÃ©bil como se encontraba, bajÃ³ como pudo del Ã¡rbol y se encaminÃ³ descalza hacia la joven bestia negruzca.

Se detuvo al otro lado de la profunda laguna frente al ser, y comenzÃ³ a meterse en el agua. DejÃ¡ndose flotar y arrastrar por la corriente de aquellas aguas subterrÃ¡neas que sustentaban la profunda laguna, meciÃ©ndola suavemente.

La criatura extraÃ±ada por su presencia y sus acciones, no dejÃ³ de observarla ni un sÃ³lo segundo con recelo, como era de esperarse. Sin embargo no habÃ-a hecho ningÃºn movimiento hostil ante la presencia

de la joven.

La muchacha, nadÃ³ aproximÃ¡ndose a la orilla y comenzÃ³ a lavarse su larga melena rubia, se desprendiÃ³ de los pedazos de tela que poseÃ-a como Ãºnico atuendo, atados alrededor de su busto y su cintura, y frente a la mirada incrÃ©dula del dragÃ³n negro, comenzÃ³ a lavar su ropa y a asearse, dejando transcurrir el tiempo hasta que la criatura se acostumbrase lo suficiente a su presencia.

De modo que asÃ-, le permitiese acercarse y poder examinarlo. Era el Ãºnico modo de que no le atacase cuando intentase sanar sus heridas, en caso de que pudiera hacerlo.

Cuando casi habÃ-a terminado sus quehaceres, un torrente de burbujas irrumpiÃ³ en la paz de la laguna, sobresaltando al dragÃ³n y poniÃ©ndolo alerta.

Una sombra blancuzca estaba emergiendo lentamente de las aguas, haciendo su camino hacia la superficie. Y antes de que la muchacha se diera cuenta, una cabeza con dos grandes cuernos asomÃ³ por entre las aguas, seguida de un par de patas de enormes garras. Un dragÃ³n blanquecino se dirigÃ-a con pasos lentos y firmes salpicando agua por todos lados, sin detener su camino hacia la joven rubia. Y poco antes de que pudiera quedar un paso a espaldas de ella, el furia nocturna se interpuso en su camino, para sorpresa de la joven.

El malherido dragÃ³n negruzco le mostrÃ³ amenazante los dientes a la desconocida criatura, acompaÃ±ando sus acciones con un gruÃ±ido de advertencia. ParecÃ-a ser que el negro dragÃ³n no habÃ-a pasado por alto las atenciones de la muchacha la noche anterior cuando, mientras creÃ-a dormido al dragÃ³n, se acercÃ³ a Ã©l lo poco que pudo y depositÃ³ un enorme montÃ³n de pescados a su alcance, para que Ã©ste pudiera asÃ- alimentarse. Hasta entonces, era lo mÃ¡ximo que habÃ-a logrado aproximarse a Ã©l.

El dragÃ³n blanco bufÃ³ ante las provocaciones de su rival, sacando a la joven de sus cavilaciones. Si no hacÃ-a algo, ambos lucharÃ-an por una equivocaciÃ³n, asi que con todo lo rÃ¡pido que sus piernas le permitieron moverse, se plantÃ³ en medio de las dos bestias, impidiendo la reyerta y recibiendo incrÃ©dulas miradas por parte de ambos.

AlzÃ³ su mano izquierda, y la posÃ³ sobre el hocico del dragÃ³n blanco, mientras que dejaba la derecha suspendida en el aire, frente al morro del dragÃ³n oscuro.

"Lexaeus, no iba a hacerme daÃ±o, me estaba protegiendo porque creyÃ³ que tu me atacarÃ-as" Dijo la muchacha en la lengua de los dragones, de forma que ambos seres la entendieron perfectamente. Mientras, miraba a los ojos de su fiel amigo y se aproximÃ³ para abrazarlo con una dulce y cansada sonrisa en el rostro.

El dragÃ³n negro, al haber comprendido la situaciÃ³n, estaba ya de camino a su sitio cuando la muchacha dirigiÃ³ sus atenciones de nuevo a Ã©l. Cogiendo uno de los peces que su ira celestial acababa de pescar, se dirigiÃ³ a Ã©l.

AcuclillÃ¡ndose frente a su forma y situÃ¡ndose muy cerca de su cabeza. En el instante en el que iba el alimento en el suelo, el furia nocturna, comprendiendo que no la joven no le harÃ-a ningÃºn

daÃ±o, lo cogiÃ³ directamente de su mano ronroneando y rozando su cabeza contra la mejilla de la muchacha en el proceso. En seÃ±al de agradecimiento, soltÃ³ aire por la nariz y la despeinÃ³ en el proceso. Cosa que hizo reÃ-r a la muchacha, que en todo momento se encontraba bajo la atenta mirada del desconfiado Lexaeus.

End
file.